



19 de junio de 2024

Intensificar la colaboración entre los organismos con sede en Roma: la iniciativa “Un Sahel”

Antecedentes

El Sahel es una región de desafíos grandes y urgentes. En la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel se considera que la región abarca 10 países: el Senegal, Gambia, Mauritania, Guinea, Malí, Burkina Faso, el Níger, el Chad, el Camerún y Nigeria. A causa del cambio climático, la desertificación, las sequías y las inundaciones, en los últimos 30 años la zona seca ha avanzado 200 kilómetros hacia el sur, lo cual ha generado conflictos al deteriorar la producción agrícola y alterar las rutas de trashumancia. La inseguridad alimentaria afecta a 41 millones de personas, y el número de personas desplazadas internamente se ha disparado, especialmente en Burkina Faso.

Sin embargo, esta región también ofrece muchas oportunidades. La población del Sahel es la más joven del mundo; el 65 % de los habitantes tienen menos de 25 años de edad. Para 2050, la región albergará a 500 millones de personas. Esta fuerza de trabajo dinámica y joven podría transformar la agricultura si contara con tecnologías de vanguardia, infraestructura resiliente ante el clima y capacitación en prácticas innovadoras en materia de agonegocios.

Los organismos con sede en Roma (OSR) han elaborado una respuesta común: la iniciativa “Un Sahel”. Se trata de una estrategia a largo plazo de programación de inversiones y agregación de financiación para el clima en toda la región destinada a aprovechar las respectivas ventajas comparativas, fortalecer las sinergias y maximizar el impacto. La iniciativa comprende: i) el Programa conjunto para el Sahel en respuesta a los desafíos de la COVID-19, los conflictos y el cambio climático (SD3C), que es la actividad de mayor envergadura de los OSR, por un monto total de 181 millones de dólares EE. UU.; ii) el Programa de gestión integrada del riesgo climático en África (AICRM), por valor de 82 millones de dólares; iii) la Iniciativa de Financiación Verde Inclusiva (IGREENFIN), que asciende a 104 millones de euros, y iv) el Proyecto de apoyo regional a la adaptación al cambio climático de la Gran Muralla Verde, por valor de 8,9 millones de euros.

¿Por qué necesitamos un enfoque regional conjunto? Las operaciones regionales pueden generar beneficios que no es posible obtener con proyectos realizados en un solo país. Mejorar la sostenibilidad de la agricultura en una vasta región semiárida de fronteras no vigiladas entre seis países¹ representa un enorme desafío. Para poder actuar con eficacia en una región donde las personas y los animales se desplazan libremente, los OSR deben unir fuerzas y trabajar codo a codo en el nexo entre la acción humanitaria, la asistencia para el desarrollo y la consolidación de la paz.

Hemos comprendido cómo conseguir que este enfoque aporte un gran valor añadido. Gracias a la labor pionera del programa SD3C hemos aprendido a trabajar juntos. A pesar de la fragilidad del contexto, a mitad del período, este programa ha beneficiado a 50.000 hogares rurales (el 68 % de la meta establecida), si bien no siempre de forma coordinada. Sus objetivos y metas siguen siendo pertinentes; el desafío para la segunda fase, que abarca los próximos tres años, es lograr una colaboración cuya escala responda a las necesidades. Para llevar adelante las otras operaciones enmarcadas en la iniciativa “Un Sahel”, que ahora están en la fase de puesta en marcha, tendremos que revisar las modalidades de ejecución. Una solución podría ser que la FAO y el PMA se centrasen en los grupos en situación de vulnerabilidad extrema prestándoles ayuda alimentaria de urgencia y creando redes de seguridad, y que el FIDA siguiese trabajando con los productores rurales y los pastores en el marco de proyectos orientados a mejorar la productividad, el acceso a los mercados y la resiliencia. Tras el retiro de Burkina Faso, el Níger y Malí del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), estamos buscando una nueva entidad regional que pueda coordinar el trabajo.

¹ Los países del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) y el Senegal.



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura



Invertir en la población rural



Hemos mejorado enormemente la colaboración, y el programa SD3C ha sentado las bases para lograr un impacto mucho mayor a través de las actividades enmarcadas en la iniciativa “Un Sahel”. Hemos aprendido a trabajar de forma conjunta a la escala requerida, combinando recursos derivados de préstamos y de donaciones. No obstante, es necesario contratar al personal necesario por adelantado, actuar con mayor eficacia y redoblar los esfuerzos de movilización de recursos. Integrando estas enseñanzas y manteniendo la flexibilidad, podemos lograr que la iniciativa “Un Sahel” sea mucho más que la suma de sus partes y responder al hambre, las perturbaciones climáticas y las necesidades de una población joven en rápido crecimiento.

1. Contexto regional

La región geopolítica del Sahel, como se define en la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, está conformada por 10 países (el Senegal, Gambia, Mauritania, Guinea, Malí, Burkina Faso, el Níger, el Chad, el Camerún y Nigeria). Allí vive la población más joven del mundo, constituida en un 65 % por personas menores de 25 años de edad y que para 2050 se estima que ascenderá a 500 millones de habitantes. Esto ofrece grandes oportunidades para incorporar una fuerza de trabajo joven y dinámica a la agricultura con el uso de herramientas digitales, tecnologías de avanzada y prácticas innovadoras en materia de agronegocios.

La región también enfrenta numerosos desafíos. El cambio climático amenaza con degradar aún más las tierras, la vegetación, los recursos hídricos y los sistemas alimentarios por el aumento de la incidencia de las sequías, la desertificación y las inundaciones, además del acortamiento que se prevé que sufrirá la temporada de lluvias. En los últimos 30 años, la zona ecológica del Sahel se ha desplazado entre 50 y 200 kilómetros hacia el sur, lo cual genera pérdidas de biodiversidad y de tierras agrícolas y de pastoreo. La vulnerabilidad climática es elevada y está vinculada con el escaso nivel de preparación existente para hacer frente al cambio climático y adaptarse a él. Según el índice de la Iniciativa de Adaptación Global de la Universidad de Notre Dame, los países del G5 del Sahel y el Senegal se encuentran en la zona “roja” de la matriz de vulnerabilidad climática y capacidad de intervención inmediata.

La frecuencia de las disputas entre los agricultores y los pastores por los recursos naturales va en aumento a medida que los efectos del cambio climático interfieren cada vez más con sus prácticas tradicionales, lo cual, junto al incremento de los conflictos, ha obligado a los pastores a modificar sus rutas de trashumancia, a menudo sin el consentimiento previo de las comunidades agrícolas. Sin contar a Mauritania, el Sahel registra casi 3,1 millones de personas desplazadas internamente a causa de los conflictos y la violencia. La cifra más alta se observa en Burkina Faso, con 2,0 millones de personas desplazadas internamente que representan el 65 % del total de personas en esa situación en el Sahel. Entre 2021 y 2023, el número de personas desplazadas internamente aumentó en un 31 % en Burkina Faso, un 7 % en Malí, un 50 % en el Níger y un 6 % en el Chad. Entre 2020 y 2022, aproximadamente 41,5 millones de personas sufrieron inseguridad alimentaria moderada o grave en la región²: 12,6 millones en Burkina Faso, 2,5 millones en Mauritania, 8,4 millones en el Senegal y 18,0 millones en el Níger.

Malí se retiró del G5 del Sahel en 2022, y en 2023 le siguieron Burkina Faso y el Níger. Al quedar solamente el Chad y Mauritania, el futuro de la organización regional es incierto.

2. Iniciativa “Un Sahel”

La iniciativa “Un Sahel” está concebida como mecanismo a largo plazo para programar inversiones de los OSR y agregar financiación para el clima a nivel regional con miras a lograr una sinergia y un impacto mayores. Al momento comprende los programas SD3C y AICRM, la iniciativa IGREENFIN y el Proyecto regional de apoyo a la adaptación al cambio climático de la Gran Muralla Verde³. El programa SD3C acaba de finalizar su examen de mitad de período, mientras que los otros se encuentran en la etapa de puesta en marcha.

El **Programa conjunto para el Sahel en respuesta a los desafíos de la COVID-19, los conflictos y el cambio climático (SD3C)** se encuentra en ejecución desde hace unos dos años. Su dotación total asciende a 181,4 millones de dólares y su cometido es mejorar la resiliencia y las oportunidades económicas de 123.000 hogares rurales en las zonas transfronterizas de Burkina Faso, el Chad, Malí, Mauritania, el Níger y el Senegal. Es la primera colaboración de gran envergadura entre los OSR y también la primera operación de préstamo regional del FIDA. Se diseñó en 2020 en respuesta al pedido del G5 del Sahel y el Senegal y se puso en marcha en junio de 2021. La ejecución se lleva a cabo en dos etapas durante un período de seis años, e incluye un examen o reestructuración de mitad de período que está por finalizar. Hasta el 30 de junio de 2024, las responsabilidades de coordinación regional son tarea de la Secretaría del G5 del Sahel, y las organizaciones regionales de productores actúan

² Sobre la base de la definición geográfica del G5 del Sahel más el Senegal en el contexto del programa SD3C. La estimación no incluye al Chad ni a Malí porque no se dispone de datos.

³ En este contexto, los programas SD3C y AICRM también representan los dos principales ejes de colaboración en el Sahel —en el marco del plan de acción conjunto FIDA-PMA, que se puso en marcha en 2024—. Ambos ejes están destinados a hacer frente al hambre y la pobreza en contextos de fragilidad, estrechar las asociaciones entre los OSR y centrarse en las actividades conjuntas durante el período 2024-2027 para lograr intervenciones de mayor impacto.

básicamente como asociados en la ejecución⁴, especialmente en las zonas inseguras y en materia de fomento de las capacidades. El programa recibió cofinanciación de los Países Bajos (13,2 millones de dólares), Italia (1,9 millones de dólares) e Irlanda (0,5 millones de dólares). En marzo de 2024, se creó un mecanismo de financiación de múltiples donantes con el fin de movilizar recursos para ampliar la escala de los resultados y el impacto.

El **Programa de gestión integrada del riesgo climático en África (AICRM)**, cuyo valor asciende a 82 millones de dólares, es financiado por el Fondo Verde para el Clima y abarca siete países: Burkina Faso, el Chad, Gambia, Malí, Mauritania, el Níger y el Senegal. El objetivo del programa es generar, fortalecer y ampliar la escala de la resiliencia y la capacidad de adaptación de 817.922 pequeños productores y comunidades rurales, y mitigar los efectos del cambio climático utilizando un enfoque de gestión integrada de los riesgos climáticos. Este enfoque combina la preparación para enfrentar los riesgos climáticos con la reducción y la transferencia de esos riesgos. El programa se puso en marcha oficialmente a nivel regional en marzo de 2023 y tendrá una duración de seis años. La ejecución está llevándose adelante a través de los Gobiernos nacionales en asociación con el PMA, el Banco Africano de Desarrollo y el Grupo de la Capacidad Africana para la Gestión de Riesgos. El FIDA ya recibió el primer desembolso del Fondo Verde para el Clima relacionado con el programa AICRM, y los días 6 y 7 de marzo de 2024 se realizó un taller regional de puesta en marcha en Banjul.

La **Iniciativa de Financiación Verde Inclusiva (IGREENFIN)**, que tiene un presupuesto de 104 millones de dólares y también es financiada por el Fondo Verde para el Clima, abarca cinco países: Burkina Faso, Côte d'Ivoire, Ghana, Malí y el Senegal. Su objetivo es aumentar la resiliencia de 378.600 pequeños productores ante los efectos adversos del cambio climático mediante la eliminación de los obstáculos para acceder a servicios financieros y no financieros “verdes”. El énfasis estará en el fomento de la resiliencia gracias a una mejor adaptación de las actividades agrícolas a los riesgos climáticos actuales y futuros, entre otras cosas, utilizando energías limpias y prácticas más eficientes para la gestión del agua. El programa se ejecutará a través de los Gobiernos nacionales en asociación con los bancos nacionales de agricultura, y se dirigirá a las organizaciones de productores, de mujeres y de jóvenes, las cooperativas y las microempresas y las pequeñas y medianas empresas. El 1 de abril de 2022, el Fondo Verde para el Clima y el FIDA firmaron el acuerdo de actividad financiada, que se modificó el 18 de enero de 2024 y entró en vigor el 30 de enero de 2024, dando paso a la puesta en marcha.

El **Proyecto regional de apoyo a la adaptación al cambio climático de la Gran Muralla Verde** recibió el respaldo del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) en diciembre de 2023 en forma de financiación de 8,9 millones de euros. Se llevará a la práctica paralelamente al Programa de Apoyo Regional de la primera fase de la iniciativa IGREENFIN financiado por el Fondo Verde para el Clima y ejecutado en el marco de la visión a largo plazo del FMAM y del Fondo Verde para el Clima. El objetivo del proyecto es mejorar el acceso a las mejores prácticas, fomentar la innovación y la transformación digital, y facilitar el intercambio de conocimientos en los países que integran la Gran Muralla Verde para contribuir a la sostenibilidad y la resiliencia a los efectos del cambio climático.

3. Un enfoque regional de fortalecimiento de la resiliencia

Por más de un decenio, las operaciones regionales, que se consideran poderosas herramientas para generar beneficios imposibles de lograr mediante proyectos en un solo país, han sido financiadas por otras instituciones financieras internacionales (IFI) y organismos de las Naciones Unidas. En ese mismo sentido, el enfoque de los OSR para el fortalecimiento de la resiliencia en el Sahel aborda la dimensión regional de los principales problemas, los factores que ocasionan la fragilidad y la falta crónica de inversión en las zonas transfronterizas.

El enfoque se basa en el nexo entre la acción humanitaria, la asistencia para el desarrollo y la consolidación de la paz, y, de ese modo, procura hacer frente a la pobreza y el hambre al tiempo que promueve medios de subsistencia resilientes al clima y sostenibles desde el punto de vista ambiental, y funda esas acciones en actividades diseñadas para promover el empoderamiento económico y el desarrollo humano. Todo ello es fruto de una visión a largo plazo, concebida para fomentar la capacidad de las organizaciones comunitarias que sostienen los medios de vida y la seguridad alimentaria de los pequeños productores. La flexibilidad es un requisito fundamental a la hora de llevar a cabo intervenciones rápidas y adaptadas, así como también lo es la determinación de mantener la presencia (cuando las condiciones de seguridad lo permiten) durante toda la evolución de las situaciones de conflicto, para salvaguardar los medios de subsistencia de los grupos más vulnerables. La colaboración es clave para aprovechar la ventaja comparativa de cada institución vinculada a la labor realizada en el triple nexo.

⁴ Red de Organizaciones Campesinas y Productores Agrícolas de África Occidental (ROPPA), Réseau Billital Maroobé (RBM) y Association pour la Promotion de l'Élevage au Sahel et en Savane (APESS).

El programa SD3C demuestra que esa colaboración contribuye a lograr mejores resultados para las poblaciones en riesgo. El PMA se encarga de rehabilitar las tierras degradadas; la FAO se ocupa de proporcionar a los hogares dedicados a la agricultura y el pastoreo lotes de puesta en marcha y brinda asesoramiento por medio de servicios de extensión para hacer el mejor uso posible de las tierras recuperadas, y el FIDA es responsable de la supervisión y las intervenciones relacionadas con la infraestructura para facilitar el acceso a los mercados y a la información de mercado. La colaboración con las organizaciones regionales de pastores ayuda a promover el diálogo entre las partes interesadas y la prevención de conflictos allana el camino para que los pastores puedan encontrar nuevas rutas de trashumancia y nuevas oportunidades para producir leche, pieles, carne y fertilizantes orgánicos que pueden vender a los agricultores y así ayudarlos a incrementar su producción, garantizando que tanto los pastores como los agricultores se beneficien de esa simbiosis.

El G5 del Sahel, un órgano regional patrocinado por los Estados Miembros, ha fortalecido aún más el enfoque al encargarse del diálogo sobre políticas, la coordinación y la gestión, todo ello integrado por medio del mecanismo de coordinación de este organismo regional.

4. Avances operacionales a mitad del período del programa SD3C

Hasta el momento, el programa ha beneficiado a unos 50.000 hogares, es decir, el 68 % del objetivo de 73.000 hogares fijado para la primera fase.

Los mejores resultados financieros se han logrado en Malí, donde desde el inicio del programa se han desembolsado 16,1 millones de euros, lo que equivale aproximadamente al 62 % de los desembolsos totales a día de hoy. En este aspecto, le siguen el Chad (3,7 millones de euros), Burkina Faso (2,8 millones de euros), el Senegal (2,5 millones de euros) y el Níger (0,8 millones de euros).

A nivel nacional, algunos de los logros son los siguientes: i) la explotación de 6.500 hectáreas de tierras agrícolas y ganaderas; ii) el establecimiento de 339 escuelas de campo para pastores y agricultores, 300 grupos de autoayuda (**clubes Dimitra**), y 24 asociaciones comunitarias de ahorro y crédito; iii) la distribución de 19.000 conjuntos de herramientas para las actividades agrosilvopastorales y de piscicultura; iv) la capacitación de 40.000 pequeños productores en relación con diversas competencias (buenas prácticas agrícolas, iniciativa empresarial, gestión de conflictos, nutrición), y v) la rehabilitación o construcción de 88 infraestructuras (pozos, estanques para el ganado, corredores de trashumancia, corrales para la vacunación, etc.).

A nivel regional, la dependencia de coordinación regional (la Secretaría del G5 del Sahel), en asociación con las organizaciones regionales de agricultores y pastores, ha organizado 18 eventos sobre temas como la trashumancia, la transición agroecológica, las cadenas de valor lácteas, los conflictos entre agricultores y pastores, los conflictos entre distintas profesiones, la integración económica a nivel regional, y las empresas de mujeres y de jóvenes en las zonas transfronterizas.

El examen de mitad de período determinó que los componentes técnicos por lo general eran pertinentes para afrontar las cuestiones climáticas y los conflictos. No obstante, las actividades vinculadas a la COVID-19 se reformularán dentro del contexto más amplio de la preparación para enfrentar situaciones de emergencia y se beneficiarán de: i) los vínculos operacionales con las intervenciones de mitigación de riesgos del programa AICRM por medio de la iniciativa “Un Sahel”, y ii) el apoyo operacional adicional para las redes de seguridad social, la asistencia humanitaria y la ayuda alimentaria que se canalizará al PMA y a la FAO a través del mecanismo de financiación de múltiples donantes. Esto se presupuestará con cargo a los nuevos componentes del programa SD3C, que se agregaron tras el examen y reestructuración de mitad de período.

El componente operacional incluirá disposiciones de ejecución modificadas que ya no se basarán en acuerdos de fondos fiduciarios unilaterales, sino en modalidades nuevas en el marco del mecanismo de financiación de múltiples donantes; subequipos físicamente más cercanos a las zonas seleccionadas; mayor eficiencia en la contratación de proveedores de servicios, y la asignación de una función renovada y activa a las comunidades rurales y las dependencias de los gobiernos locales en los distintos niveles en el marco de un enfoque de desarrollo territorial específico. Ese enfoque prestará mayor atención a las zonas de concentración, lo que evitará que los recursos resulten demasiado escasos y contribuirá a la posibilidad de lograr un impacto significativo y sostenible; también prestará atención a la infraestructura transfronteriza, requisito clave para el desarrollo regional que no siempre ocupa un lugar importante en la lista de prioridades de inversión.

5. Dificultades

Desde su puesta en marcha, los tres principales problemas que ha enfrentado el programa han sido: i) la comunicación; ii) la presentación de informes técnicos y financieros, y iii) la movilización de recursos.

Comunicación. La gestión de la comunicación del programa requirió mejoras desde el principio, porque las actividades sobre el terreno no siempre se presentaban como el trabajo conjunto de los OSR financiado con recursos gubernamentales. Además, la poca comunicación entre las oficinas de la FAO y del PMA en los países y los proyectos de acogida del FIDA condujo a malentendidos que retrasaron el inicio de las actividades. El problema fue tratado por los equipos y los tres directores regionales participantes en el programa, y se acordó un plan de comunicación conjunto para reducir las acciones aisladas.

Presentación de informes técnicos y financieros. La FAO y el PMA firmaron un acuerdo de asociación y prestación de servicios con varios Estados Miembros prestatarios del FIDA. La finalidad de ese acuerdo de fondos fiduciarios unilaterales era guiar la ejecución de las actividades del programa y garantizar la coherencia con los planes de trabajo y presupuestos aprobados, pero las disposiciones que contenía dificultaron la elaboración de informes financieros para los prestatarios. Además, los auditores contratados por los prestatarios no pudieron acceder a los registros financieros necesarios durante las auditorías externas anuales debido al principio de las Naciones Unidas según el cual el FIDA debe utilizar los mecanismos internos de la FAO y el PMA para obtener garantías de auditoría. En consecuencia, los prestatarios no siempre pudieron cumplir con sus obligaciones fiduciarias, lo que condujo a posibles incumplimientos. Tras debates recientes que reiteraron la doble condición del FIDA como organismo de las Naciones Unidas y como institución financiera internacional, la FAO acordó el uso de un formato para la presentación de informes. Asimismo, se acordó que se presentarían informes financieros provisionales no sometidos a auditoría de forma semestral e informes financieros certificados de forma anual. Con respecto a las auditorías, se estudiaron alternativas para evitar tener que acceder directamente a los registros, por ejemplo, utilizando certificaciones proporcionadas por el personal directivo superior de la FAO.

Movilización de recursos. Si bien las dificultades en materia de comunicación y presentación de informes se han resuelto, sigue habiendo un déficit de financiación. El costo total del programa es de 180 millones de dólares, de los cuales 73 millones de dólares procedieron de la Undécima Reposición de los Recursos del FIDA (FIDA11) y restan por obtener 107 millones de dólares, incluida la cofinanciación paralela de 71 millones de dólares procedentes del Fondo Verde para el Clima. Esa situación requirió un esfuerzo conjunto para impulsar la movilización de recursos o bien mediante cofinanciación paralela o directa o bien mediante el uso de las redes respectivas. El FIDA respondió dando efecto a la cofinanciación paralela del Fondo Verde para el Clima y movilizó 18 millones de dólares procedentes de los recursos de la FIDA12, más la cofinanciación de los Países Bajos (13,2 millones de dólares), Italia (1,9 millones de dólares) e Irlanda (0,5 millones de dólares). Sobre la base de los planes de inversión preparados a mitad del período para la segunda fase, sigue habiendo un déficit estimado de 78 millones de dólares. Se han iniciado conversaciones con los respectivos Estados Miembros para destinar una parte de los recursos de la FIDA13 al programa SD3C con el fin de reducir el déficit. El FIDA también ha organizado visitas a Alemania, Francia y Bélgica en busca de oportunidades de cofinanciación. Además, ha trabajado con la Alianza del Sahel para tratar de posicionar a ese programa como iniciativa insignia. El FIDA, por otra parte, celebró un evento en la 28.ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP28) que dio visibilidad al programa SD3C por primera vez en una reunión externa y creó un mecanismo de financiación de múltiples donantes para poder movilizar fondos en concepto de donación. En paralelo al examen de mitad de período del programa SD3C, el FIDA, la FAO y el PMA organizaron conjuntamente una cena de donantes en Dakar.

6. Enseñanzas extraídas

El contexto es favorable para lograr un impacto conjunto en gran escala. La nueva dinámica internacional en torno al nexo entre la acción humanitaria, la asistencia para el desarrollo y la consolidación de la paz brinda una oportunidad a los OSR para renovar el compromiso y ampliar la escala de su colaboración. La primera fase de la ejecución sugiere que el contexto en el Sahel es propicio para una convergencia centrada en fines concretos y saca partido de la complementariedad de los tres mandatos respectivos.

Gracias a una combinación prudente de préstamos y donaciones, las imprescindibles inversiones materiales se complementan con las igualmente necesarias inversiones inmateriales en la consolidación de la paz, el fomento de las capacidades y el diálogo sobre políticas, y se forjan vínculos operacionales entre las organizaciones de agricultores y de pastores, los Gobiernos nacionales y las instituciones regionales.

La fórmula de “proyectos de acogida” (los proyectos de base del FIDA que acogen el programa SD3C) genera ventajas ya en las fases iniciales, una rápida puesta en marcha y una serie de mejoras en la eficiencia en función de los costos. No obstante, pueden surgir dificultades en las fases posteriores, por ejemplo, a la hora de armonizar los enfoques y los grupos objetivo de los proyectos de acogida y de los proyectos acogidos.

Una contratación ágil podría facilitar una puesta en marcha rápida de las operaciones financiadas con fondos suplementarios. El Fondo Verde para el Clima permite la financiación de puestos de personal a nivel regional para cubrir importantes funciones de coordinación. Sin embargo, la contratación de personal solo ha sido posible tras recibirse los recursos de dicho fondo, mientras que la principal inversión de tiempo de trabajo del personal es fundamental al comenzar el primer año de los proyectos, durante los desembolsos iniciales. Por lo tanto, en el marco del programa SD3C, estas funciones han debido financiarse mediante mecanismos especiales, como, por ejemplo, la cesión de personal. Las enseñanzas extraídas sugieren considerar el uso de una “partida ficticia” para poder publicar los anuncios de vacantes mientras se espera recibir los recursos. La contratación del personal también se facilitaría con un proceso paralelo aplicable a los puestos financiados con cargo a fondos suplementarios, que permitiría sacar mayor provecho de los mecanismos nacionales utilizados por los equipos de las Naciones Unidas en los países.

La viabilidad de las iniciativas regionales depende de la adopción de incentivos y del mantenimiento de la demanda de operaciones regionales. Otras IFI han creado incentivos para las operaciones regionales a través de una ventanilla de financiación especial, además de los recursos asignados con arreglo al Sistema de Asignación de Recursos basado en los Resultados (PBAS), para que los países puedan hacer frente a los problemas transfronterizos y regionales. De este modo se ha eliminado el dilema que enfrentan muchos países al tener que elegir entre las prioridades regionales y las nacionales.

En 2018, la Dirección del FIDA propuso utilizar los instrumentos financieros y los mecanismos existentes de asignación de recursos para que hubiera tiempo suficiente para evaluar un mecanismo de asignación aparte. La experiencia adquirida se analizaría conjuntamente con el examen del Sistema de Asignación de Recursos basado en los Resultados (PBAS) antes de la FIDA12. El programa SD3C como operación piloto de préstamo regional no ha permitido acumular experiencia suficiente que sirva de base para tomar decisiones sobre ese mecanismo financiero. No obstante, habida cuenta del déficit de financiación y de la reticencia de los Estados Miembros participantes a seguir financiando el programa SD3C con los recursos asignados con arreglo al PBAS, se podrían crear incentivos en el marco de la FIDA13 mediante la introducción de un “factor de operaciones regionales” que complementaría con un monto modesto los recursos asignados a los Estados Miembros con arreglo al PBAS.

7. Perspectivas

El examen de mitad de período y la reestructuración del programa SD3C finalizará a nivel regional a finales de junio, y a nivel nacional en los seis países antes de fin de año.

Todas las demás operaciones enmarcadas en la iniciativa “Un Sahel” comienzan a ejecutarse este año. Se está trabajando para profundizar la comprensión y promover los puntos de convergencia con miras a continuar incrementando las sinergias entre los asociados en la ejecución. Los análisis iniciales se han centrado en la selección geográfica, social y por actividad, así como en la dotación de personal para los proyectos de acogida.

En los próximos meses se establecerá un comité de coordinación técnica a fin de contribuir a la coordinación entre los OSR.

La inminente contratación del personal prioritario facilitará la realización del análisis detallado necesario para determinar los puntos de entrada adicionales y lograr así una mayor convergencia entre las intervenciones, permitiendo de este modo que al final la iniciativa sea más importante que la suma de sus partes. Por consiguiente, la iniciativa se enmarca en un nuevo enfoque regional con respecto a las inversiones a medio y largo plazo, un enfoque que puede adecuarse a las necesidades a corto plazo y las perspectivas futuras al basarse en un marco y una plataforma programáticos permanentes para el Sahel que pueden crecer y adaptarse a la evolución de las condiciones y las oportunidades.

Habida cuenta de que Burkina Faso, el Níger y Malí se han retirado del G5 del Sahel, está en marcha la selección de una nueva entidad regional que coordine el trabajo.

